

Modismos • ¿Por qué no dices...?

Nuestra lengua está llena de giros graciosos, enfáticos, que dan vida y donaire a la conversación. ¡No olvides usarlos! Te ahorrarás muchas palabras y darás a lo que te escuchan una sensación más clara y enérgica de lo que quieres decir. Así utilizarás...

A beneficio de inventario, cuando se trató de hacer poco caso de alguna cosa.

A buena hora, mangas verdes, en vez de prorumpir en lamentaciones porque algo o alguien llega tarde.



A pierna suelta, si se trata de un sueño tranquilo y pesado.

Arrieritos somos y por el camino andamos, para significar que podemos vengarnos, directa o indirectamente, del mal que otro nos haga.



Como una perita en dulce, para designar a una joven bonita y delicada.

Desde que Dios amanece, indicando persistencia censurable en alguna mala empresa.

Dios me libre del agua mansa, expresando el temor que nos producen los hipócritas.



El elefante Pizarro, en recuerdo de uno llamado así que hubo en el parque de Madrid extraordinariamente grande, se denominará al hombre o mujer por demás corpulentos.



El perro del hortelano, por la persona que no queriendo una cosa la dificulta o imposibilita para los demás.

El enano de la venta, dicese de las personas de condición pequeña o baja.



Está tocando el violón a toda orquesta, de la persona que no vive en la realidad.

El puerto de arrebatacapas, del lugar en que uno es fácil y frecuentemente despojado de alguna cosa.

Hacer mangas y capirotos, por hacer lo que se quiere.



Irsele un pie, cuando se comete una indiscreción o imprudencia.

Justicia de enero, por la que se inicia inmediata y rigurosamente y luego no se cumple.

Los números hablan, por la convicción que ofrece su resultado.

No hay función sin tarasca, como crítica a la persona que asiste a todas las fiestas y diversiones.

No hay gloria sin purgatorio, en el sentido de que no hay bien sin mal ni dicha completa.

No hay quien tenga tanta cola de urraca, por el que sostiene un negocio costoso y no se le supone con fortuna para ello.



No hay quince años feos, diciendo que la juventud suple muchas veces en las mujeres la hermosura.

No se puede comer perdices todos los días, para indicar lo peligroso o perjudicial del disfrute a diario de un deleite costoso.



Paciencia, y barajar, excitando a otros o a uno mismo a perseverar en la empresa siguiendo el trabajo.

Pagar la novatada, por el que sufre los perjuicios de un negocio que no conoce.



Parece una jaula de micos, del lugar donde reunidas muchas personas todas hablan y chillan a la vez.

Parece un reloj descompuesto, por la persona que habla mucho y con poco juicio.



Por mucho pan, no es mal año, por decir que la abundancia no es nunca nociva.

Por pedir llevan a San Bernardino, irónicamente de la persona que nos pide algo que no queremos dar.

Peccata minuta, refiriéndose a error, falta o vicio leve.

Pedir peras al olmo, al solicitar de persona o cosa lo que no se puede obtener.

Picar más alto, por el que pretende, merece o aspira a más de lo que los otros suponen.

Quedarse para vestir imágenes, de la mujer que no se casa por falta de pretendientes.



Sabe donde le aprieta el zapato, del listo, entendido y perspicaz.

Sacar a uno de quicio, por la persona que impacienta, atormenta o desorienta.

Sacudirse las moscas, evadir una carga pesada.

Su cabeza es una devanadera, de la persona que trae muchas preocupaciones, proyectos y planes a la vez.

Tener que pagar los vidrios rotos, refiriéndose a aquel que sufre las consecuencias malas de algún asunto.



Tiene muchos pajaritos en la cabeza, de la persona que hácese muchas ilusiones o de la presuntuosa y orgullosa.

Tierra de pan llevar, la destinada a siembra de cereales.

Todo se ha perdido menos el honor, parodiando al Rey de Francia Francisco I, después de la batalla de Pavía; se refiere a los contratiempos o fracasos de orden puramente material.

Tomar las duras con las maduras, significa que igual que el provecho deben llevarse las cargas de un empleo o negocio.



Tomarlo por donde quema, por enfadarse o entender una cosa en sentido ofensivo.

Volverse las cañas lanzas, por aquello cuya marcha cambia en perjuicio de aquel que lo intentara con muy distinta intención por cierto.



Zurriagazo y tente tieso, denota resolución para hacer una cosa.